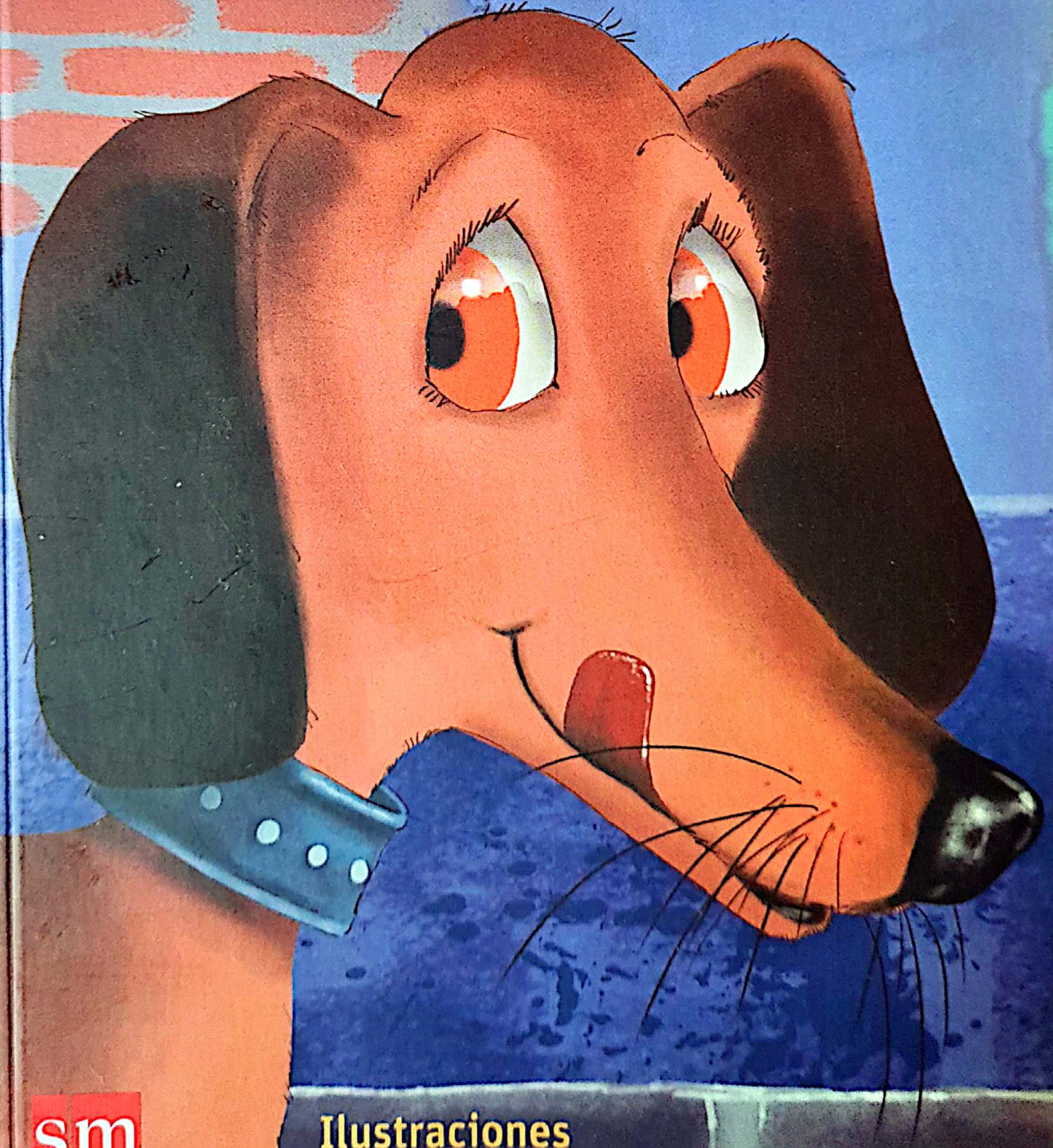


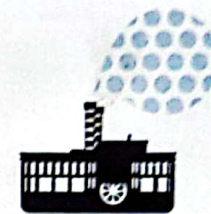
EL BARCO
DE VAPOR

Un perro confundido

Cecilia Beuchat



Ilustraciones
de Andrés Jullian



EL BARCO
DE VAPOR

Un perro confundido

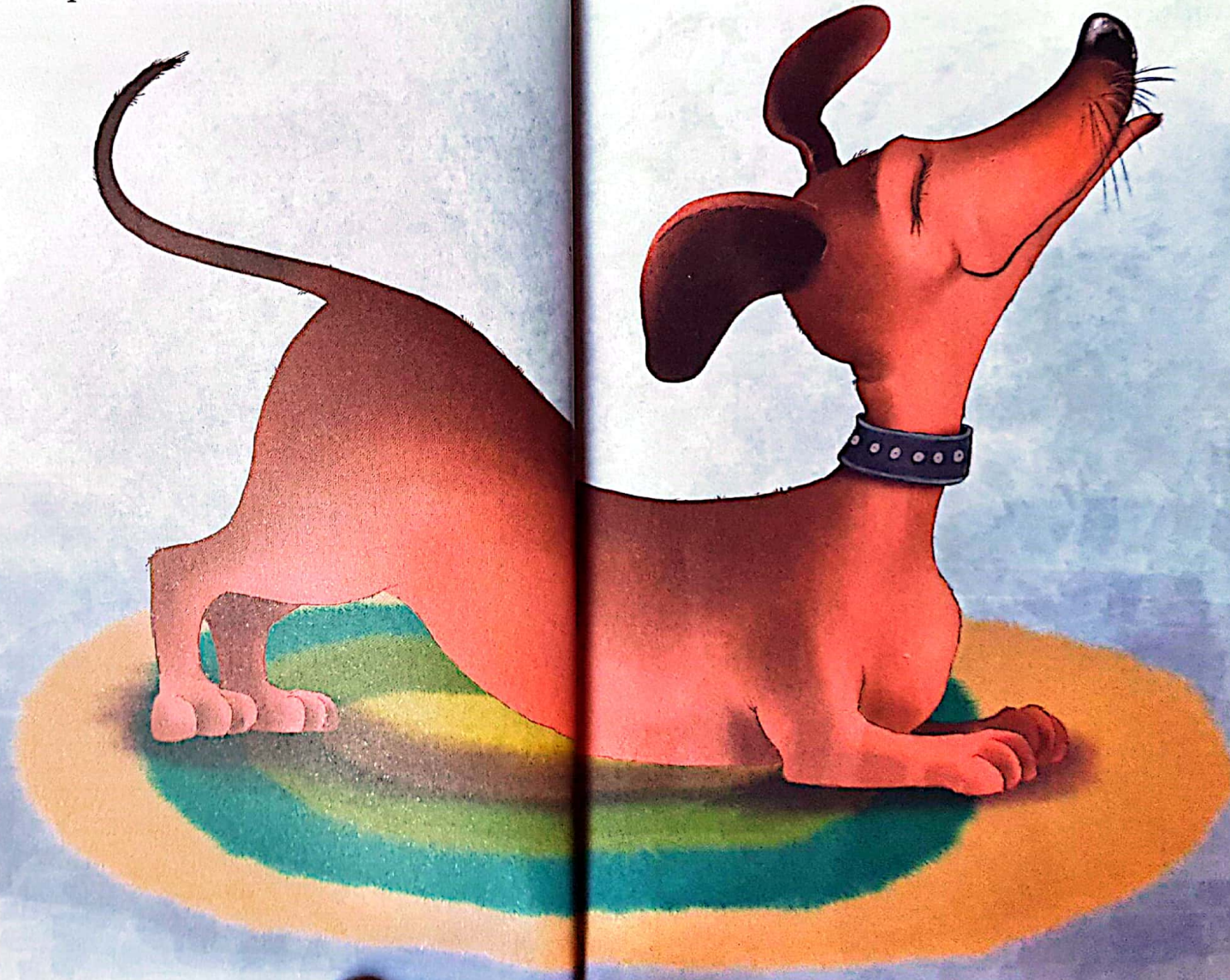
Cecilia Beuchat

Ilustraciones de Andrés Jullian



Amadeo, el perro de los Martínez,
se estiró. Su cuerpo parecía aún más
largo de lo que era. Movi6 las orejas
de un lado para otro, se sacudi6,

y olfate6 el aire con su nariz chata. Luego
se volvi6 a echar en la alfombra, y mir6 a
los ni6os que estaban haciendo las tareas.



Amadeo los quería mucho.
Había llegado una noche de Navidad,
cuando solo era un cachorro de semanas,

y se podría decir que ya
formaba parte de la familia.



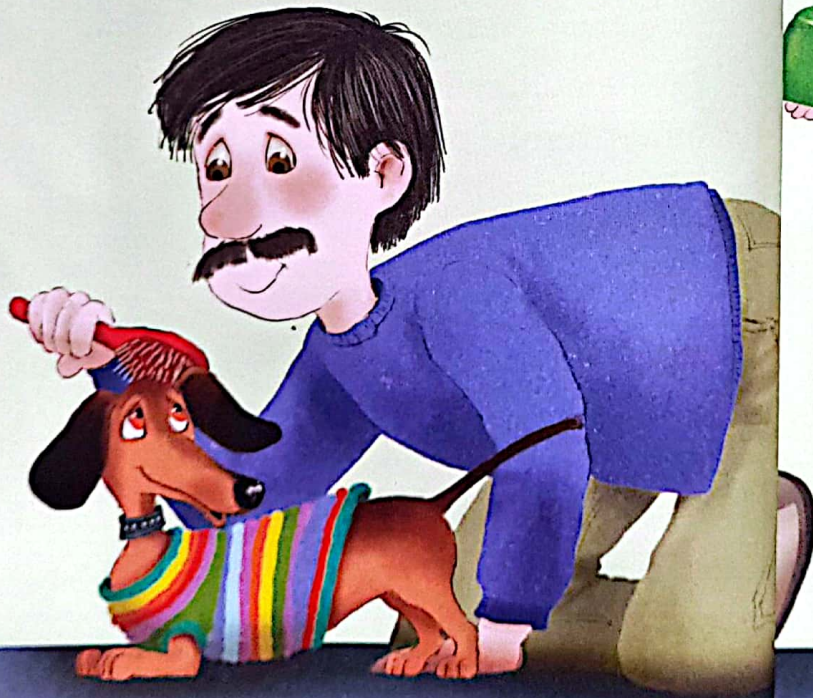
El perro observó a Ximena, que hojeaba las páginas de una enciclopedia. Lo hacía en forma brusca, igual como cuando se acercaba a él y le agarraba las orejas para dárselas vuelta y reírse de lo divertido que se veía. Amadeo terminaba siempre por perdonarla. Ximena era muy buena, y lo sacaba a pasear a la plaza cuando llegaba del colegio.





También estaba ahí Martín,
que miraba fijamente los números
de su calculadora y hacía anotaciones.
Era el encargado de llevarlo donde
el veterinario una vez al año,
y aunque esto no le entusiasmaba
mucho, Amadeo aceptaba sin poner
mayores problemas. Al regresar,
Martín siempre le regalaba un hueso
como premio por portarse bien.

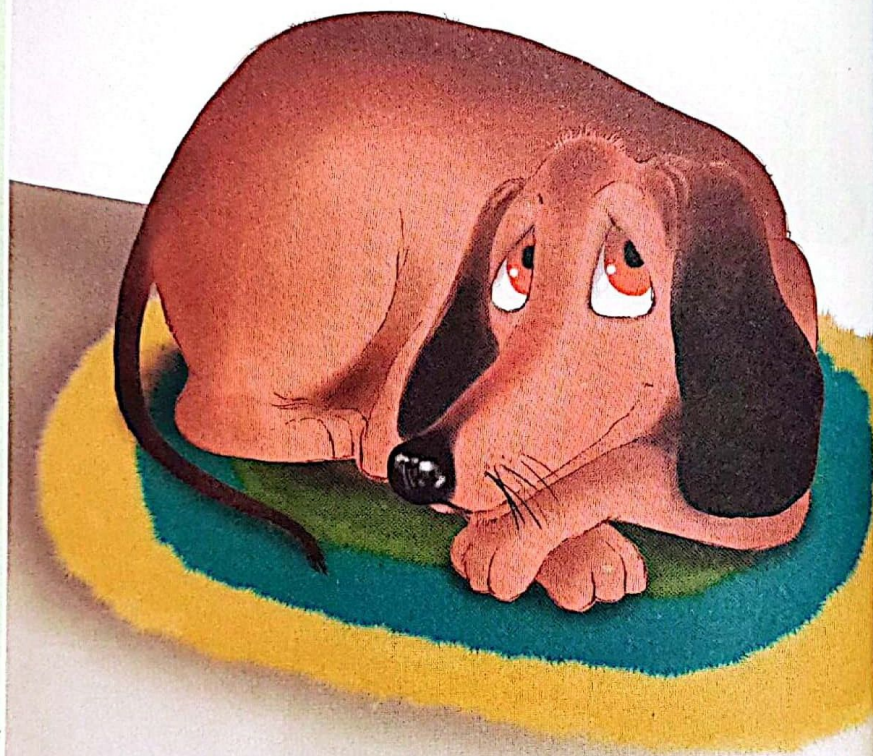
La mamá de los niños,
por su parte, le compraba todas
las semanas suficiente alimento,
y el papá lo cepillaba cada dos días.
Cuando la abuelita venía de visita, lo
mimaba mucho, y hasta le había tejido
un chalequito de lana de vivos colores.





Todos lo regalaban a cada rato y solían nombrarlo con cariño "perrito lindo" o "el salchicha más hermoso del mundo".





Amadeo apoyó la cabeza entre sus patas delanteras y miró a los niños. ¿Qué más podría desear? Vivía en una hermosa casa, y ellos lo querían mucho.

Entonces, se dispuso a dormir una siestecita. No había nada más que hacer por ahora. Los niños tenían mucho trabajo, y como afuera estaba lloviendo, no iría de paseo.

Y Amadeo se habría quedado dormido si en ese momento no hubiese oído algo que lo dejó atónito. El corazón empezó a palparle con fuerza. Había oído con toda claridad lo que Ximena le decía a Martín:

—¿Sabes, Martín? Podríamos preparar hot dogs.

—Perros calientes —señaló Martín, riéndose—. Buena idea. Si vienen Andrés y Paulina, podremos comerlos con ellos.

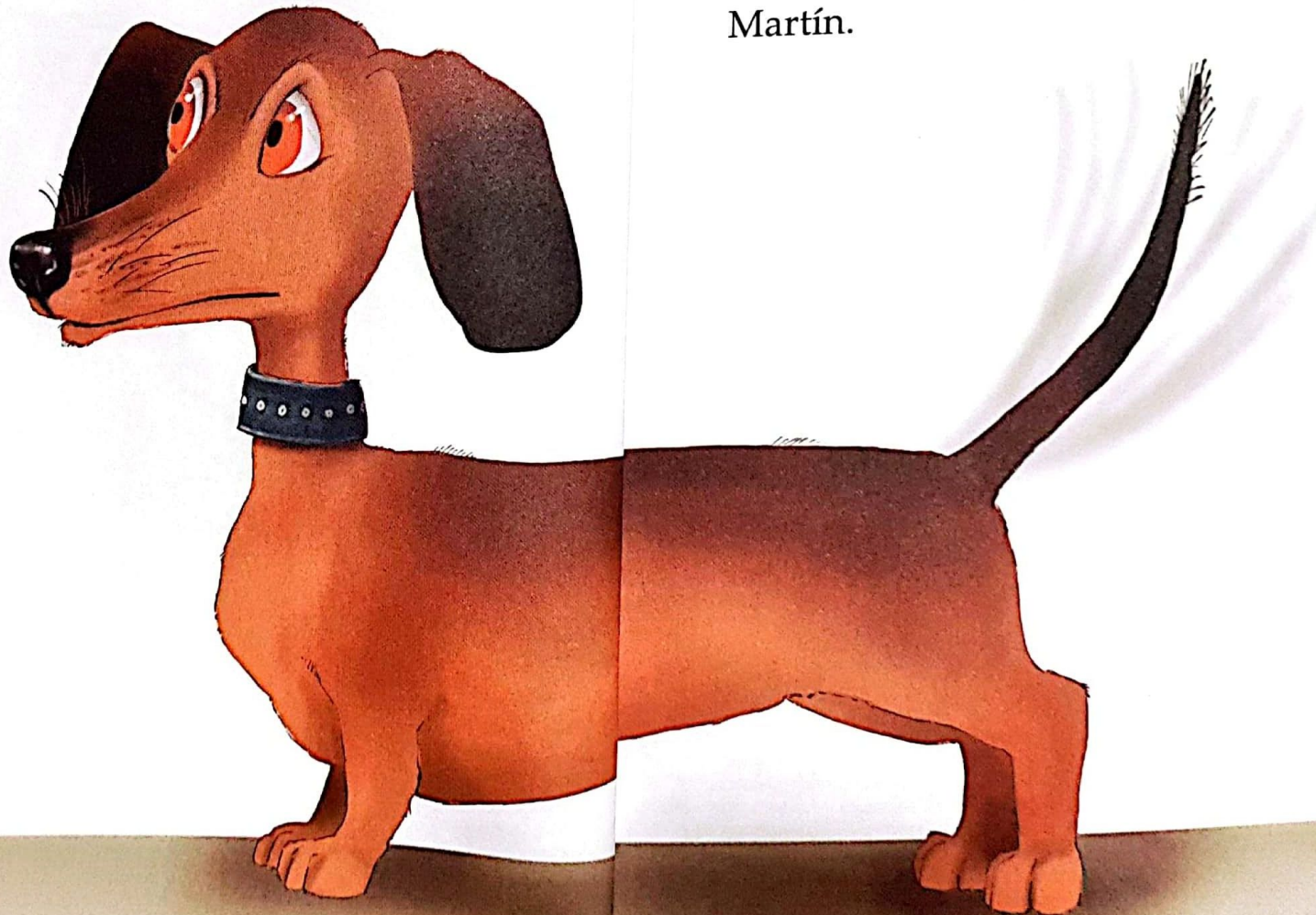


Amadeo se paró en sus cuatro patas. Tenía la cola más erguida que nunca, y empezó a moverla sin cesar.

—Amadeo, ¿qué te pasa? —quiso saber Ximena.

¿Cómo? ¿Que qué pasaba? Estaba claro, él lo había oído. Iban a preparar perros calientes, y no cabía duda de que corría peligro. Incluso Ximena, para disimular, lo había dicho en inglés.

—Tranquilo, Amadeo... —le gritó Martín.





Pero él no podía quedarse quieto
y el cuerpo le temblaba cual hoja de álamo.

—¿Sabías que los perros calientes
están relacionados con los perros salchicha?
—continuó Ximena.

Amadeo no quiso seguir escuchando.
Había que huir, rápidamente. De lo
contrario, iba a terminar frito en aceite,
o tal vez, cocido en agua hirviendo.

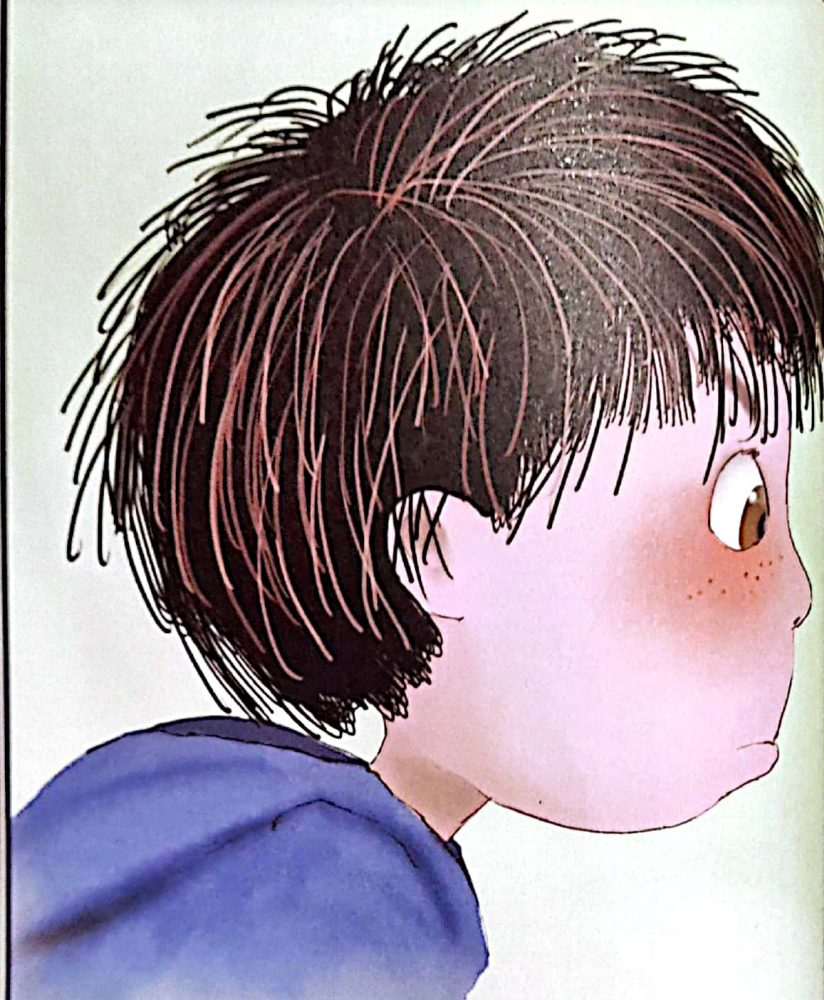
—¿Habrá suficiente mayonesa?
—preguntó Martín.

Con mayonesa. No faltaba más.
No bastaba con comerse al perro; además,
lo iban a aderezar con mayonesa.



—Sería rico ponerle palta y tomate
—comentó Ximena.

Amadeo se sacudió con violencia.
Su largo cuerpo de color café
se convulsionaba cada vez más. Y es
que el pobre tenía miedo, mucho miedo.



Martín se levantó en ese momento
y se acercó con cara amenazante.
El perro, ágil como siempre, salió
corriendo hacia la cocina, con tan
buena suerte que, en ese momento,
la mamá estaba botando la basura y
había dejado la puerta abierta.

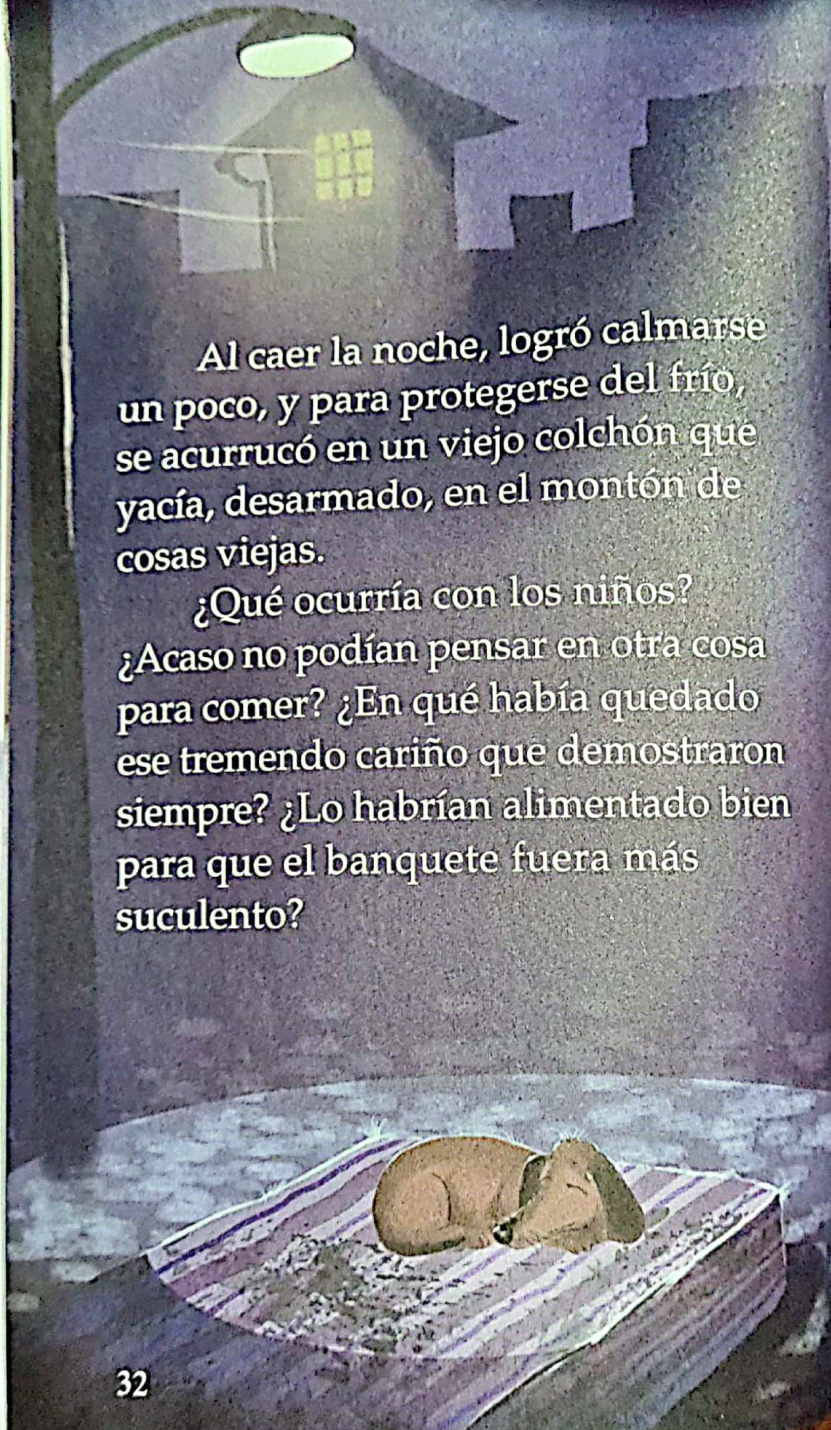


El animal salió y se fue corriendo lo más velozmente que pudo por las calles. Con sus patas cortas, pero ágiles, corrió con paso rápido por más de veinte minutos. Cuando ya no pudo más, se dejó caer sobre un montón de trastos



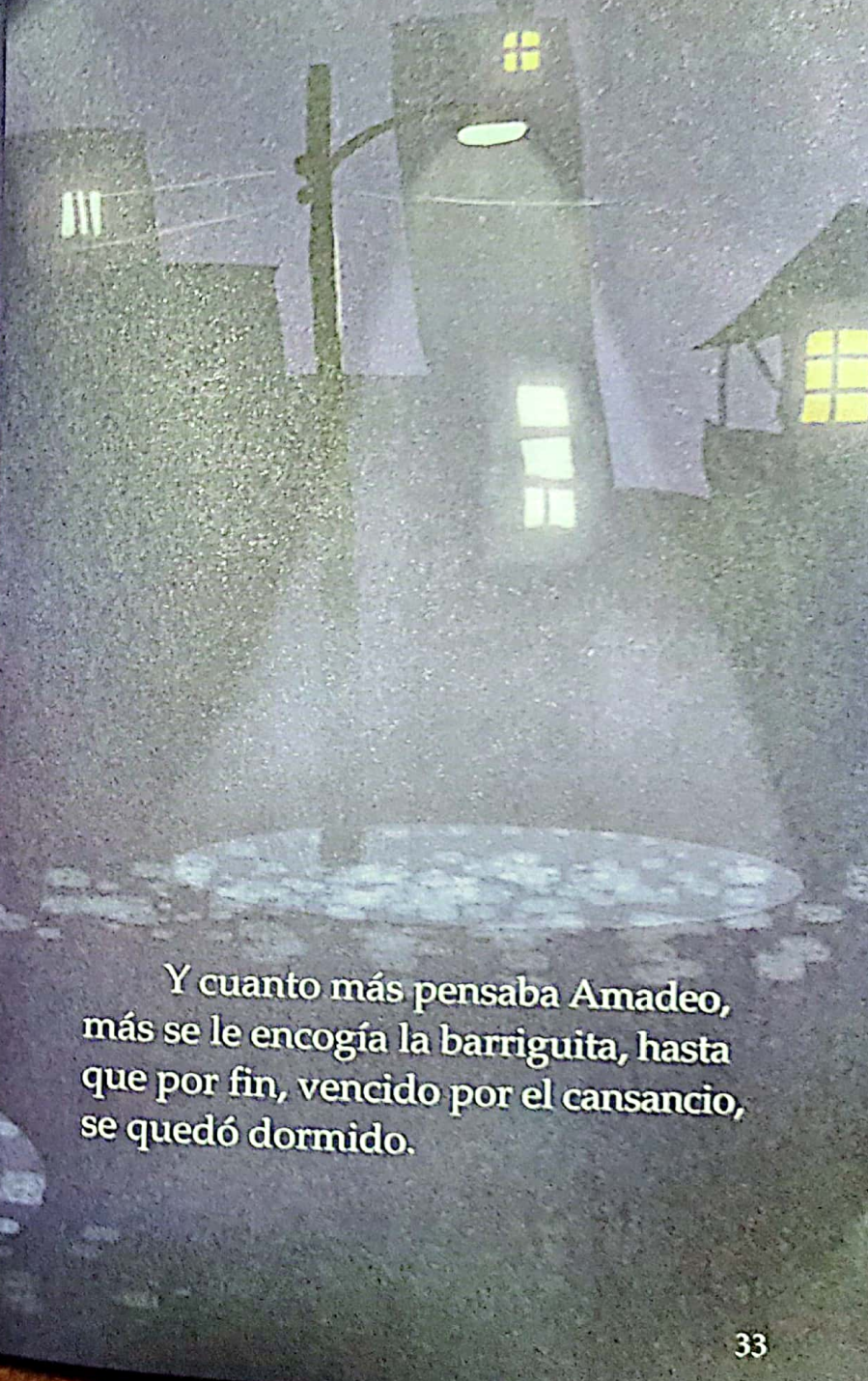
viejos, apilados junto a un muro. Jadeaba intensamente. El corazón parecía que se le iba a salir por el hocico, y Amadeo tardó unos cuantos minutos en recobrar la respiración normal.

Y allí se quedó, temblando de miedo.

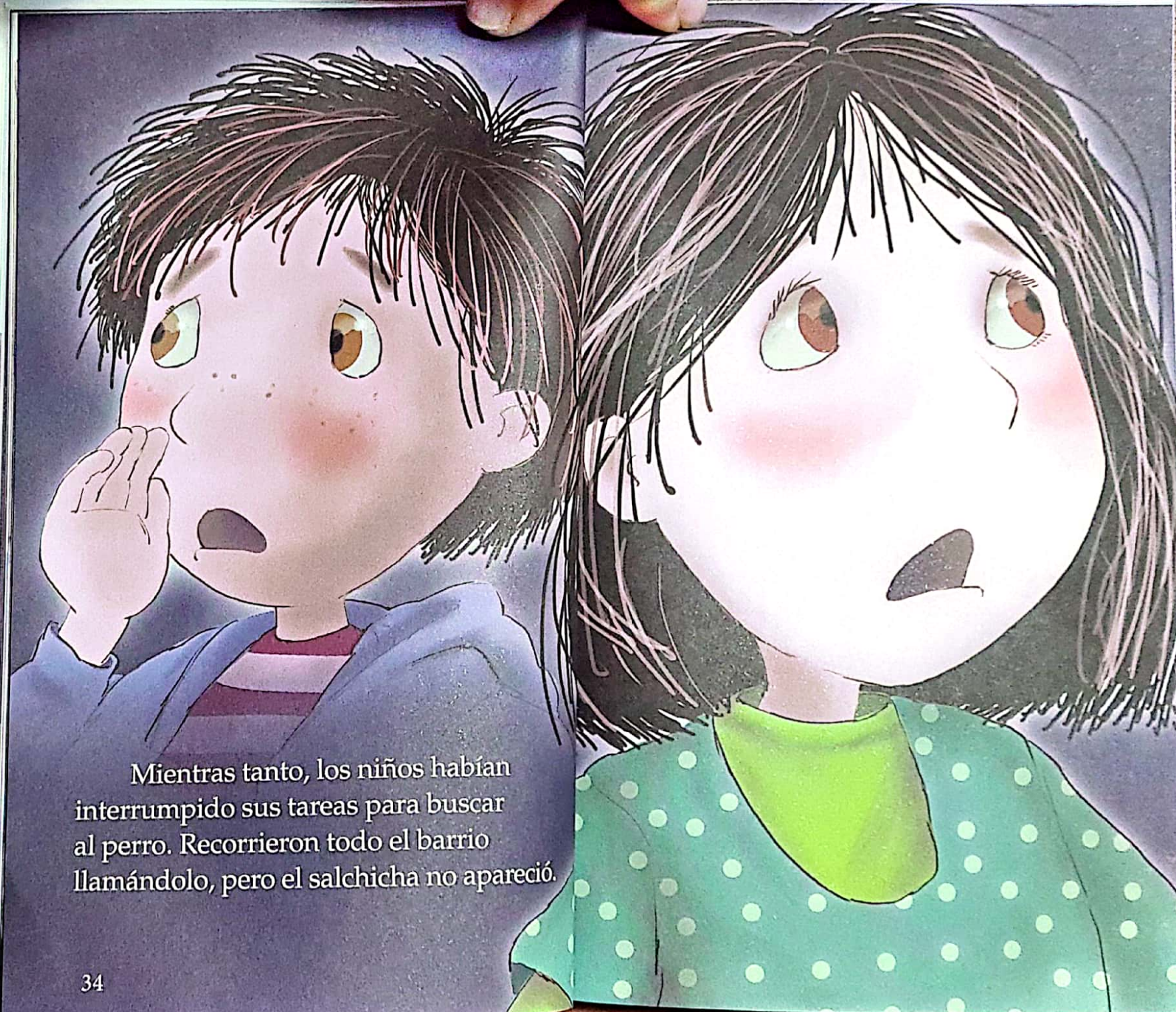
A small brown dog is curled up and sleeping on a striped mat on the ground. The scene is set at night in a dark street. In the background, there are silhouettes of buildings and a street lamp that is illuminated, casting a soft glow. The overall atmosphere is quiet and somber.

Al caer la noche, logró calmarse un poco, y para protegerse del frío, se acurrucó en un viejo colchón que yacía, desarmado, en el montón de cosas viejas.

¿Qué ocurría con los niños?
¿Acaso no podían pensar en otra cosa para comer? ¿En qué había quedado ese tremendo cariño que demostraron siempre? ¿Lo habrían alimentado bien para que el banquete fuera más succulento?

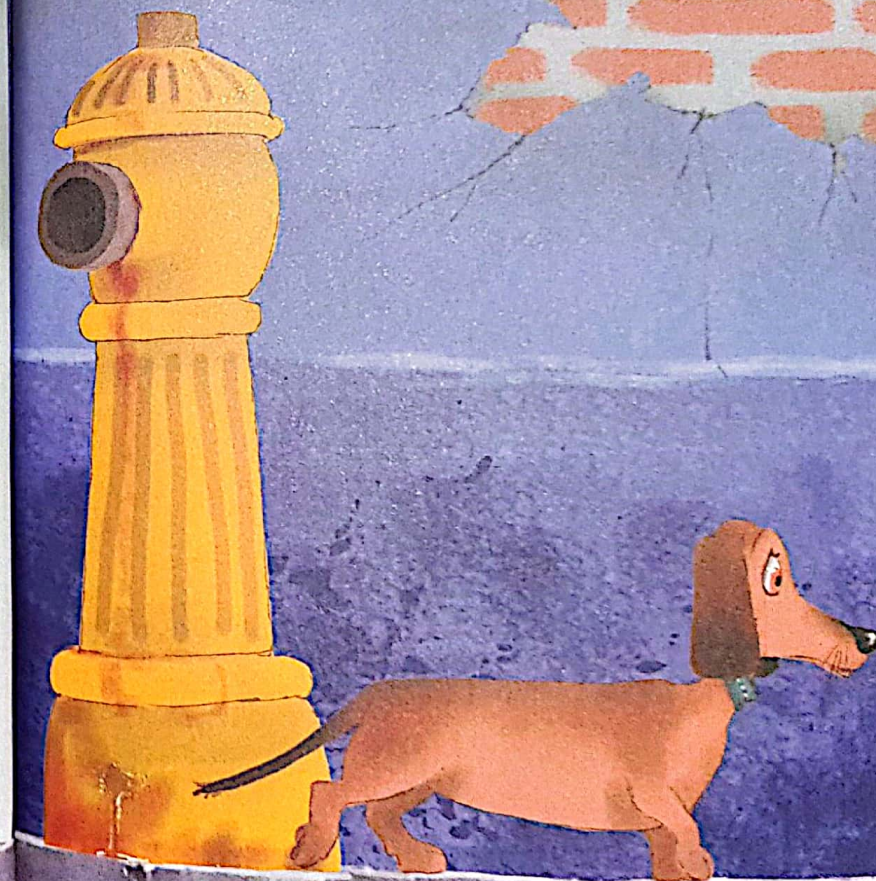
This illustration continues the scene from the previous page, showing a dark street at night. In the background, there are silhouettes of buildings with some lit windows. A street lamp is visible, and the overall mood is dark and contemplative.

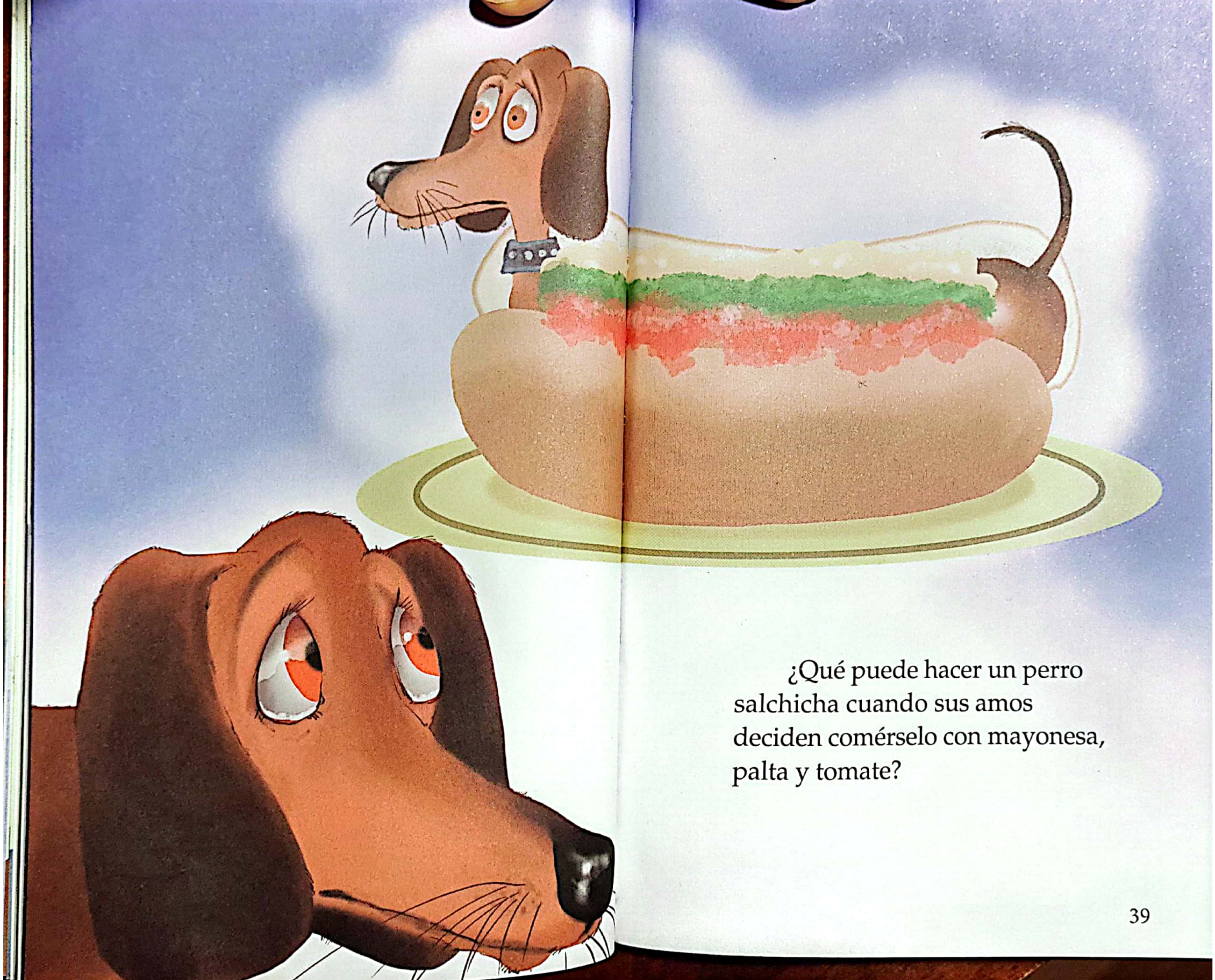
Y cuanto más pensaba Amadeo, más se le encogía la barriguita, hasta que por fin, vencido por el cansancio, se quedó dormido.



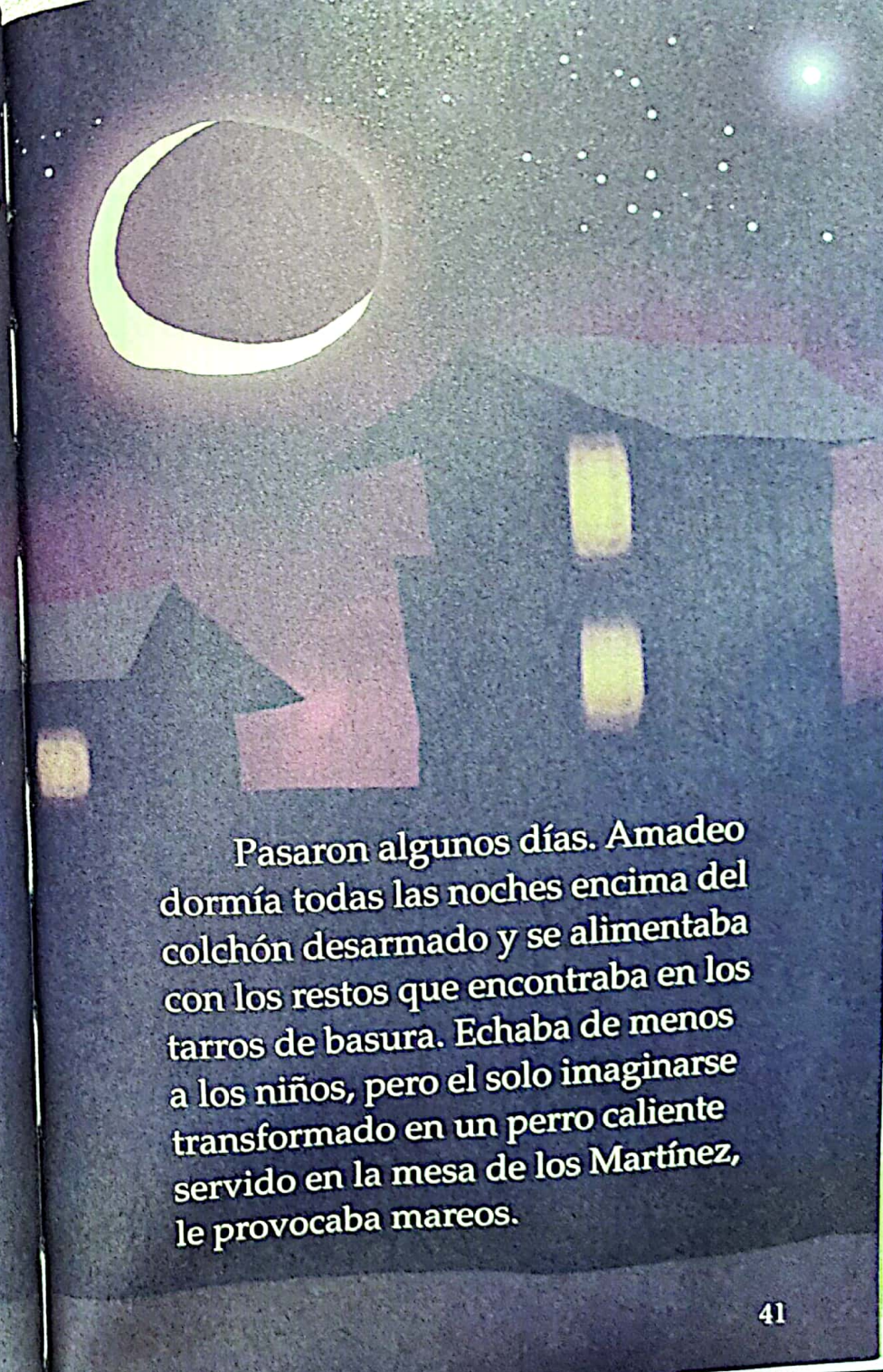
Mientras tanto, los niños habían interrumpido sus tareas para buscar al perro. Recorrieron todo el barrio llamándolo, pero el salchicha no apareció.

A la mañana siguiente,
Amadeo siguió deambulando por las
calles. Estaba muy perturbado, y los
pensamientos le seguían dando vueltas
en la cabeza. Tenía apretado el corazón
por la pena y no sabía adónde ir.



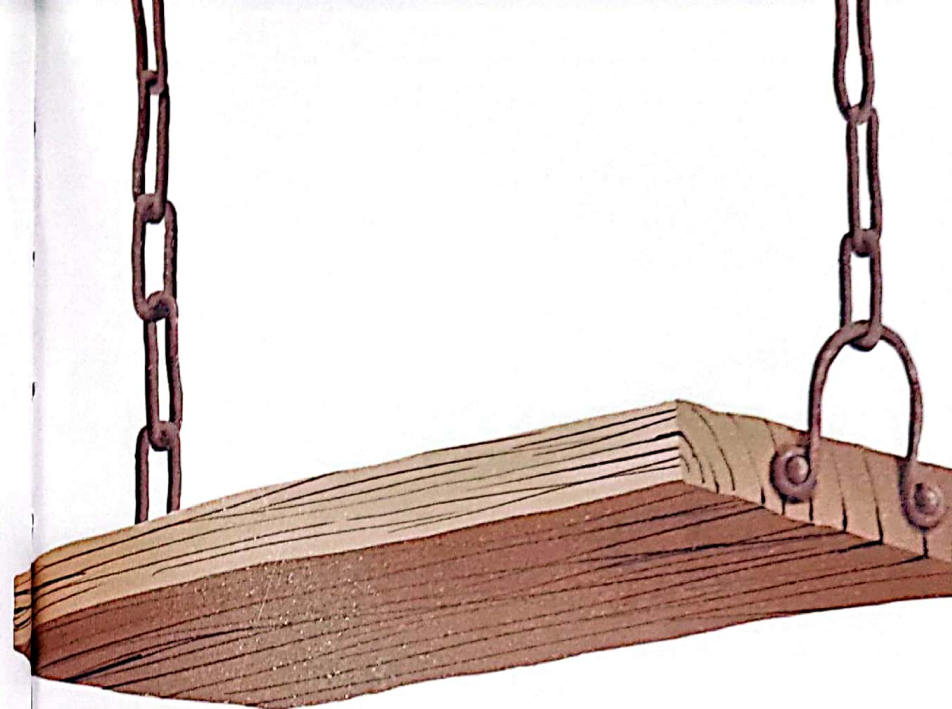
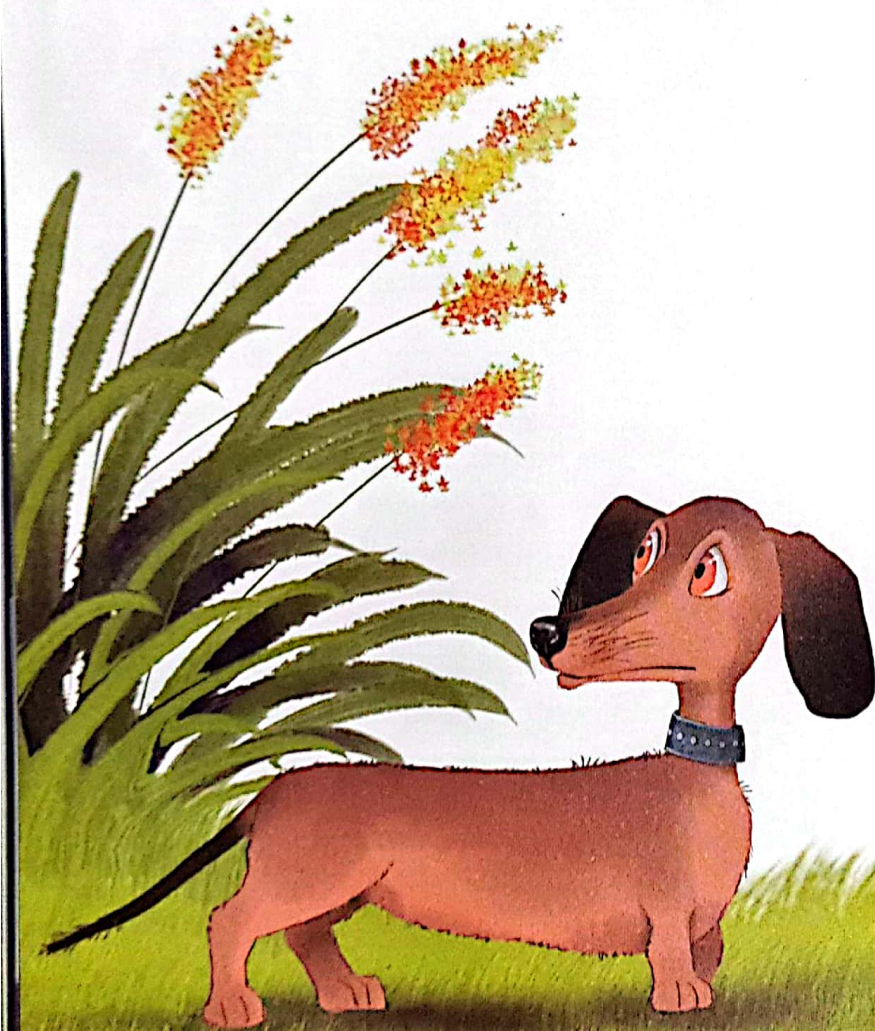


¿Qué puede hacer un perro
salchicha cuando sus amos
deciden comérselo con mayonesa,
palta y tomate?



Pasaron algunos días. Amadeo dormía todas las noches encima del colchón desarmado y se alimentaba con los restos que encontraba en los tarros de basura. Echaba de menos a los niños, pero el solo imaginarse transformado en un perro caliente servido en la mesa de los Martínez, le provocaba mareos.

Una tarde, decidió ir a tomar el sol a la plaza. Recordaba los paseos que había hecho con Ximena y añoraba esos momentos en que él se echaba, mientras la niña iba a los columpios.



Entonces, en un árbol
vio un cartel que decía:

Se recompensará a quien
encuentre hermoso perro
salchicha que obedece al
nombre de Amadeo. Sus
dueños lo esperan, con
mucho pena, en...

Y salía el nombre de la calle y el
número de la casa.

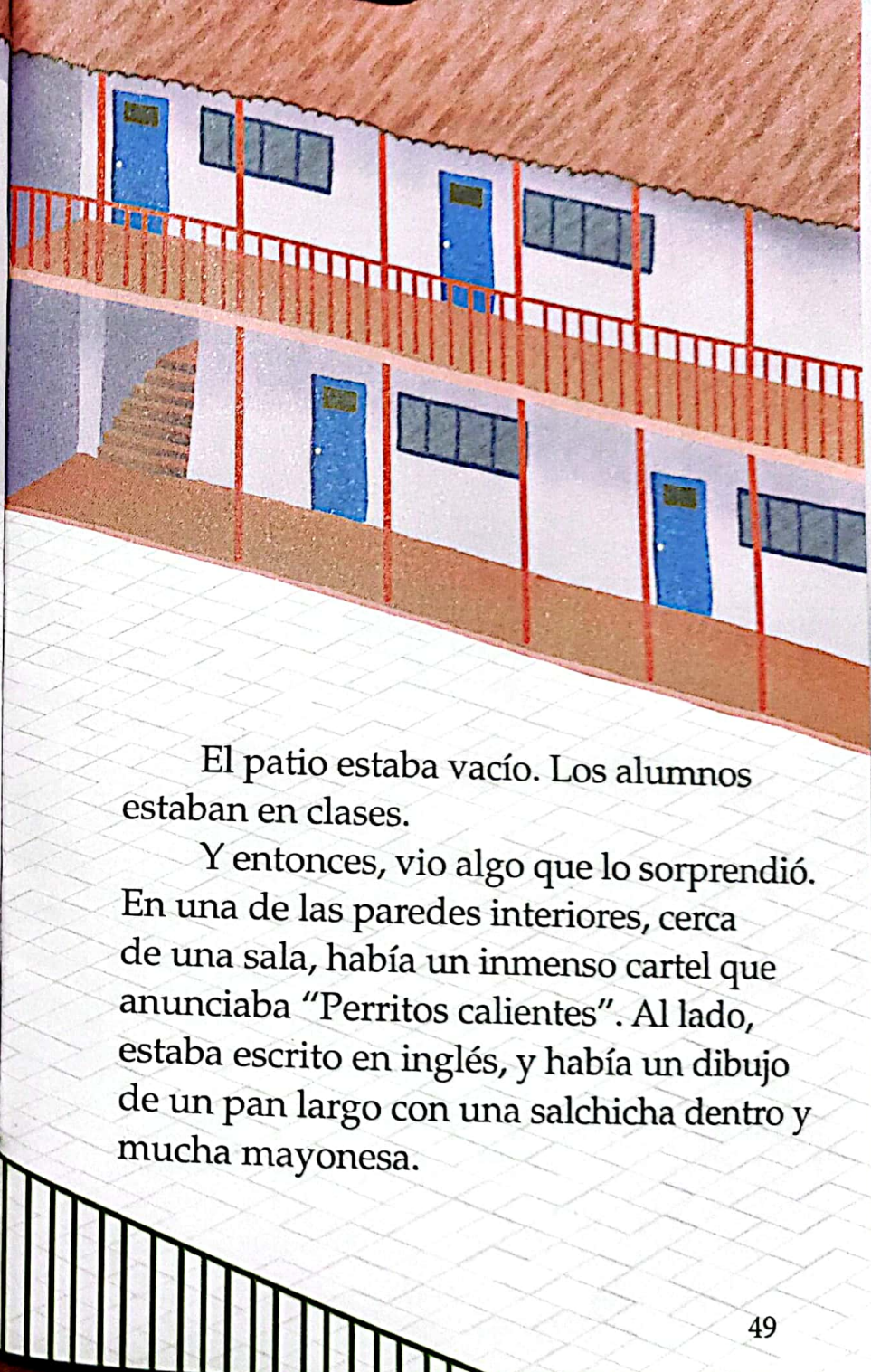
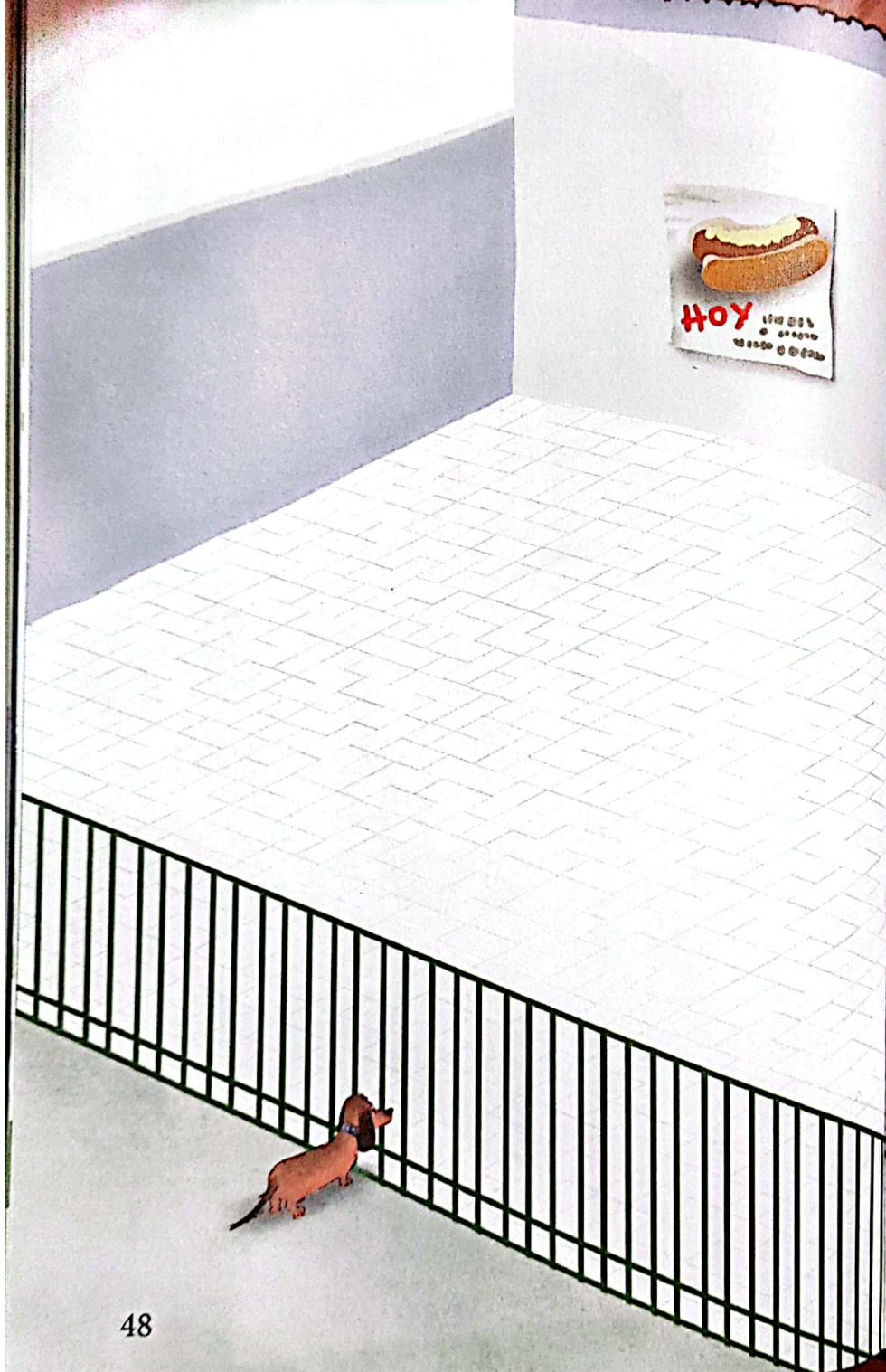
"Mi casa", pensó Amadeo con
gran tristeza. "Claro, me esperan para
tragarme entero..."

Entonces, decidió irse lejos, muy lejos.



Iba por las calles y, de pronto,
sin saber cómo, se encontró frente
a la escuela adonde iban los niños.
Asomado por un hueco de la reja,
miró para ver si por casualidad
los divisaba. Quería despedirse de
ellos, aunque fuera desde lejos.



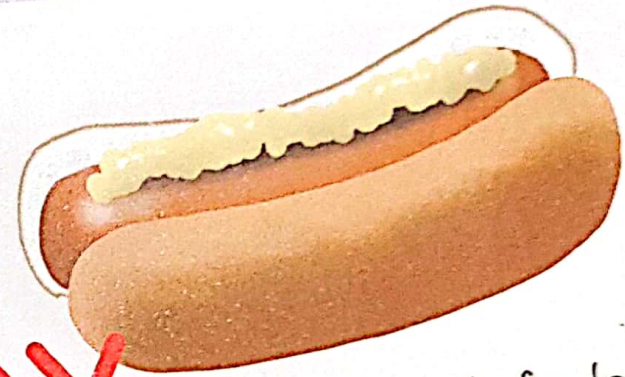


El patio estaba vacío. Los alumnos estaban en clases.

Y entonces, vio algo que lo sorprendió. En una de las paredes interiores, cerca de una sala, había un inmenso cartel que anunciaba "Perritos calientes". Al lado, estaba escrito en inglés, y había un dibujo de un pan largo con una salchicha dentro y mucha mayonesa.

Amadeo se irguió un poco para ver qué decía más abajo.

Y en ese momento leyó algo que lo emocionó hasta lo más profundo de su corazón perruno:



HOY
PERRITOS
CALIENTES
HOT DOGS

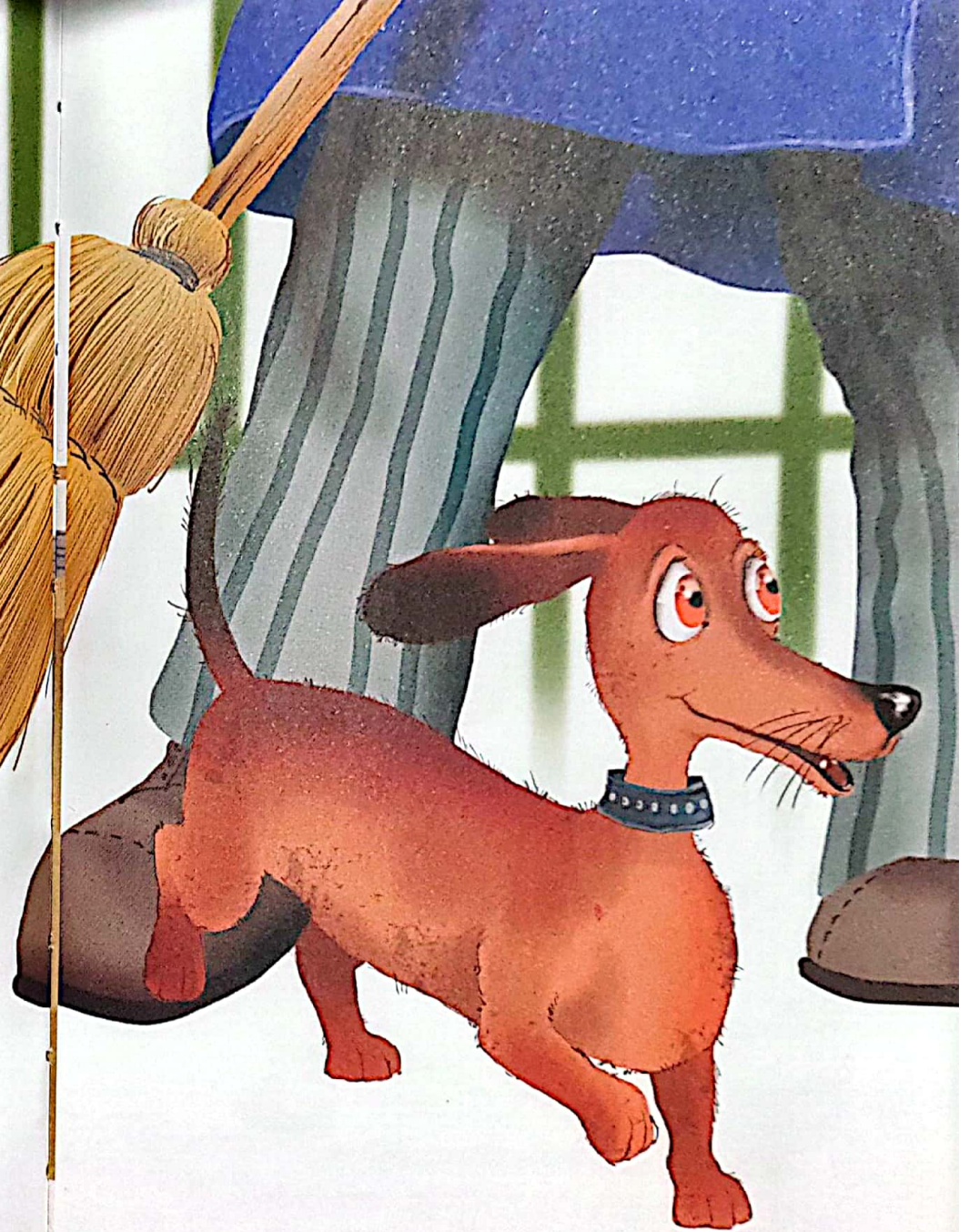
Estamos juntando fondos para poner un aviso en el diario, ofreciendo una recompensa a quien encuentre a Amadeo.

Alumnos del cuarto año A



Algo no andaba bien. Amadeo miró nuevamente la salchicha del dibujo y pensó que nada tenía que ver con un perro. Claro, la forma de la salchicha se parecía un poco a un perro salchicha, pero de ahí a... No quiso seguir pensando más.

En ese momento, sonó la campana. Amadeo se subió a la reja y tiritando de gozo, buscó a los niños. Fue entonces cuando llegó el portero y quiso echarlo de allí, pero lo divisaron unos niños que jugaban a la pelota y salieron a su encuentro.

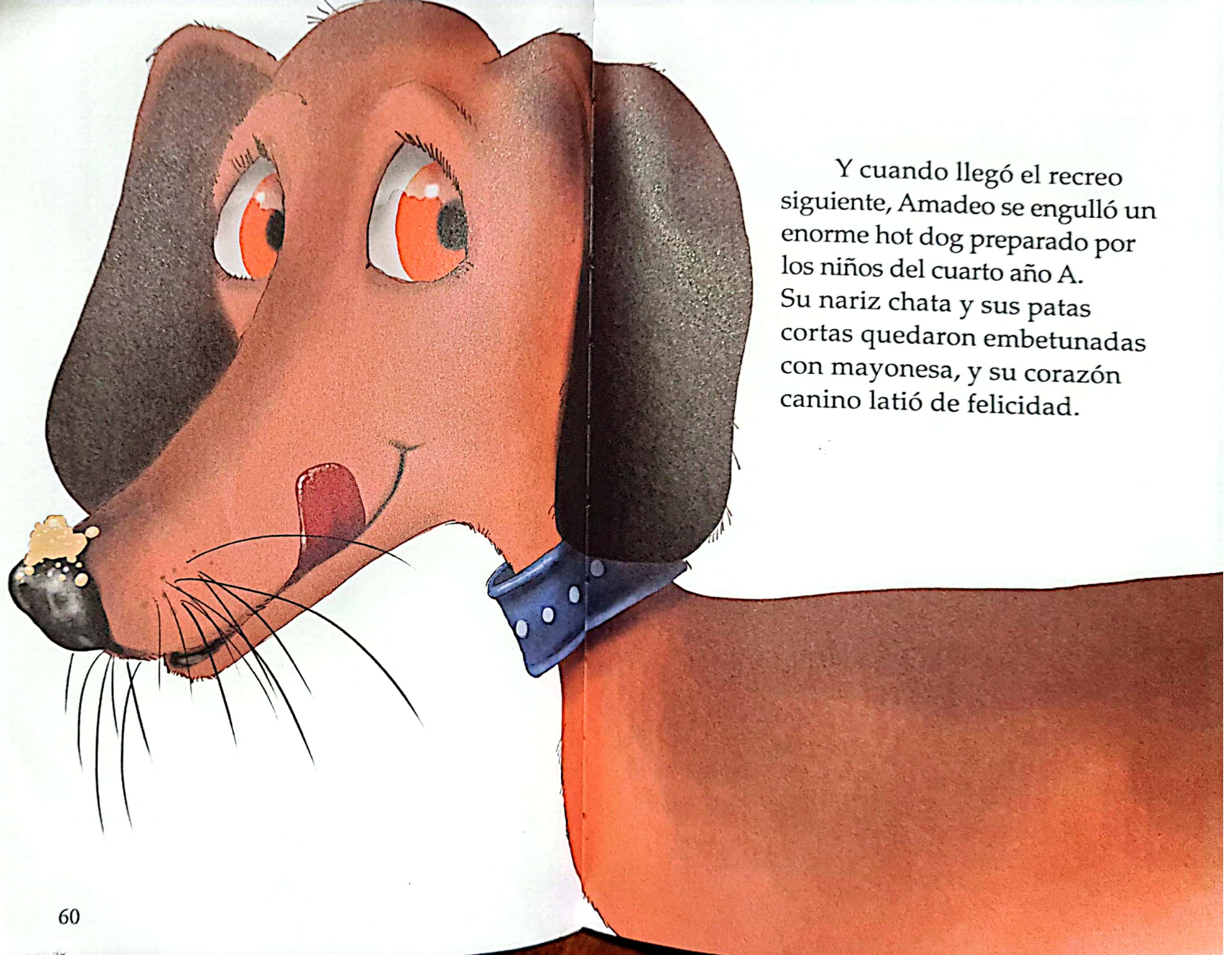




Segundos después, llegaron
Martín y Ximena. Y todo el colegio,
incluidos los profesores, el inspector y
la directora, le dieron la bienvenida.

El perro fue invitado a asistir a la clase de Lenguaje, y allí la profesora explicó que los hot dogs son efectivamente perritos calientes, pero que de perros verdaderos no tienen nada, y menos de un salchicha tan amoroso como él.





Y cuando llegó el recreo siguiente, Amadeo se engulló un enorme hot dog preparado por los niños del cuarto año A. Su nariz chata y sus patas cortas quedaron embetunadas con mayonesa, y su corazón canino latió de felicidad.

SI TE GUSTÓ UN PERRO CONFUNDIDO, TE INVITAMOS A LEER OTROS LIBROS DE LA COLECCIÓN EL BARCO DE VAPOR:

• **LAS FLORES DE LA SEÑORA CUCÚ**

Mari Ferrer

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 20



La señora Lulú se pasa el día regando macetas vacías y hablando sobre flores que nadie ve. Los vecinos se ríen de ella y la llaman “señora Cucú” porque piensan que está chiflada. Hasta que la llegada de un niño nos hace darnos cuenta de algo muy diferente.

• **LA TORTULENTA**

Esteban Cabezas

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 22



Existen muchos animales y cada uno con su particularidad. Aunque la protagonista de esta historia sufre porque no encuentra su lugar. Ella quiere ayudar a los demás, pero no logra llegar a tiempo. Entonces, ¿qué rol jugará en el reino animal?

• **LA PRINCESA QUE COLECCIONABA SAPOS**

Cecilia Beuchat

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 16

En un lejano reino vive una princesa que coleccionaba sapos de todos los materiales. Las figuras son un gran tesoro y nadie puede tocarlas. Un día, la princesa tendrá que ver más allá de su colección.

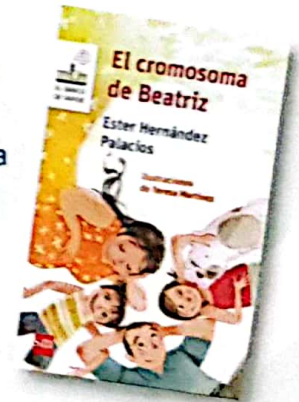


• **EL CROMOSOMA DE BEATRIZ**

Ester Hernández Palacios

EL BARCO DE VAPOR, SERIE BLANCA, N.º 48

Tenemos un nuevo integrante en la familia: Beatriz. Ella nació con un cromosoma de más y tenemos que cuidarla tanto como a la bombonera. Aun así, sin ella, nuestra casa no sería la misma.



Primeros
lectores



Amadeo, el **perro salchicha** de los **Martínez**, es el más regalón de la **familia**: todos lo miman, y él vive **feliz y tranquilo**. Hasta que un día, escucha algo que lo deja **atónito...**

Cecilia Beuchat es una reconocida profesora, investigadora y escritora de literatura infantil en Chile. Ha participado como ponente en numerosos congresos. En la colección El Barco de Vapor, publicó su último libro *La princesa que coleccionaba sapos*.

154346

ISBN: 978-956-349-616-1



9 789563 496161



FAMILIA



AMOR



HUMOR



ESCUELA